

## ● MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS MONTES DE MALAGA

por Manuel Riu

Los Montes de Málaga constituyen una reserva arqueológica de sorprendente riqueza. Las zonas montañosas siempre han sido refugio del hombre en circunstancias difíciles, cuando éste ha precisado de protección o ha sentido la sensación de inseguridad. Recorrer los montes es, pues, una oportunidad para encontrar vestigios que no se hallan en el llano, donde el trabajo continuado de sucesivos pobladores ha destruido posibles restos con mayor facilidad. En busca de estos posibles vestigios en la primavera de 1975 nos dedicamos con los profesores Joaquín Vallvé y Cristóbal Torres a recorrer los Montes de Málaga. Abrigaba el doctor Vallvé la esperanza de encontrar, en las proximidades del actual cortijo de Auta, los testimonios arqueológicos de la sede donde se desarrollaron la vida y actividades de 'Umar ibn Hafṣūn, el caudillo que tuvo en jaque al poderoso emirato de Córdoba y que fue capaz de crearse un dominio suficientemente amplio y fuerte para enfrentarse a 'Abd-al-Raḥmān III, el primer califa hispano, en los primeros decenios del siglo X. El enigma de la fortaleza de Bobastro espoleaba esta búsqueda. De acuerdo con los itinerarios árabes, Bobastro no pudo hallarse en Mesas de Villaverde, aunque nadie duda de que hubo allí una población mozárabe suficientemente numerosa para construir en la peña su singular basílica, para edificar numerosas viviendas e incluso algunos eremitorios. Como tampoco que luego el califa cimentó en su cumbre los sillares de un gran palacio. ¿Cómo se llamó la ciudad de las Mesas de Villaverde? No lo sabemos. No hay duda, sin embargo, de que fue una gran ciudad, de que su principal época de vida se desarrolló en los siglos IX y X, de que pudo formar parte de los dominios de 'Umar ibn Hafṣūn incluso y . . . de que nuestra generación la ha tratado con escaso respeto. El ingente esfuerzo de Mergelina mereció una mayor consideración.

En busca, pues, de Bobastro, nos dirigimos al Cortijo de Auta, donde, en efecto, pudimos localizar los restos de un cementerio de tumbas excavadas en la peña que puede corresponder al siglo X, las cuevas de unos eremitas mozárabes que vivirían en los siglos IX o X, muy próximas al actual molino, donde pudo haber existido una pequeña comunidad monástica, y también, a unos ciento cincuenta metros de los muros del cortijo actual, entre los sembrados, la roca que, cuidadosamente labrada, fue parte de las paredes del primitivo cortijo y sostén de las vigas de su tejado. Junto a esta roca y bajo su cobijo nacería 'Umar el rebelde. El valle de Auta sería el primer paisaje que vieron sus ojos; los habitantes de los cortijos próximos, escalonados hasta las faldas de la Sierra del Castejón que les protegía, sus primeros vecinos y amigos. Y los monjes y anacoretas de las cuevas cercanas, los

primeros en abrir sus ojos hacia el más allá. Las tumbas del cementerio, en una loma lamida por el riachuelo que desciende de los montes que rodean el valle, le hablarían de la brevedad de esta vida. Allí pudieron estar enterrados sus familiares y amigos más queridos. Y al Norte, entre paredones de piedra despojados de vegetación que se alzan desafiantes, el Tajo de Gomer, que puede deber su nombre actual a la singular figura de Umar. No es difícil suponer a Umar encaramado en lo alto de estas peñas para otear el horizonte. En ellas hubo una torre de vigilancia, labrada en parte en la roca, y en sus proximidades no es difícil hallar vestigios cerámicos.

Pero, la situación del cortijo, en el fondo de un vallé, el valle de Auta, no permitía suponer que allí estuviera situada una población mozárabe importante como Bobastro. Desde que, en Al-Andalus, musulmanes y cristianos habían empezado a fijarse más en sus diferencias que en sus similitudes y las discordias habían empezado a ser frecuentes, se habrían desarrollado los poblados de los altozanos, donde los cristianos o mozárabes encontraban una mayor seguridad. Hasta mediados del siglo IX no parece razonable pensar en una separación de ambas comunidades islámica y cristiana, puesto que ambas podrían vivir juntas en ciudades y poblados. Pero a partir del último tercio del siglo IX es posible hablar ya de poblados mozárabes, distintos de los núcleos de población islámica. Para mantener su dominio sobre la población cristiana, numéricamente importante, le bastaría al Emirato primero y al Califato después, con sus ejércitos y sus guarniciones fijadas en los puntos estratégicos de estas zonas. A menos, claro está, que el espíritu rebelde de un Umar organizara a estos campesinos y ganaderos para enfrentarse con el poder de Córdoba. Era evidente que Bobastro debió hallarse en un altozano o en lo alto de un monte, siendo el centro principal de resistencia de Umar a los ejércitos califales.

Por otra parte, los dominios de Umar fueron suficientemente extensos como para poder pensar en otros valles próximos a Auta y los itinerarios musulmanes nos invitaban a dirigirnos hacia el Este, la Ajarquía de Málaga. En una zona al abrigo y a la vista del Valle de Vélez, puerta de entrada desde el mar hacia el interior de los Montes de Málaga. Enseguida recordó el profesor Vallvé que, según el testimonio de las fuentes, Bobastro hubo de rendirse a las tropas califales cuando cayeron en su poder los cerros de Santo Pitar y de Comares, que protegían la urbe por ambos flancos. El dato era importante y, por él, nos dirigimos a Comares. Entre los cerros de Comares y de Santo Pitar, nombre este último que recuerda él de una capilla dedicada a San Pedro y todavía no investigada, se alza una meseta pedregosa que presenta la superficie superior casi plana y horizontal. Esta meseta está centrando un paisaje, rodeado de montes de formas más suaves pero suficientemente aislantes del contorno, agreste y solitario. Aunque el acceso hasta la cumbre es factible por dos de sus cuatro costados, la abrupta pendiente de todos ellos, la roca árida que dificulta una vegetación abundante, y la perfecta visibilidad desde arriba para defenderse de posibles intrusos, hacían para nosotros especialmente atractiva esta meseta de Marmuyas.

Marmuyas o Masmuyar es, en efecto, el nombre actual de dicha mese-

MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA

ta que nos cautivó desde que la vimos, con la idea de que era el emplazamiento ideal para una población bien protegida. Marmuyas tenía espacio suficiente para poder albergar una población importante, posibilidad natural de controlar los accesos a la cumbre, y se hallaba estratégicamente situada en medio de un círculo de montañas, aislantes y protectoras, a la vez que suficientemente distantes para que no fuera posible un ataque desde ellas. Inmediatamente nos dirigimos a los Ventorros de Comares y emprendimos la subida al cerro de Marmuyas guiados por un simpático muchacho.

La prospección del cerro nos certificó de inmediato de que no íbamos descaminados. En lo alto del mismo había vestigios aparentes más que suficientes para percatarnos de que estuvo habitado antes de que los pobladores actuales del Ventorro y de los cortijos próximos a Comares iniciaran laboriosos trabajos para poner en cultivo toda la superficie de la antigua ciudad. Por todas partes cabía advertir, entre los sembrados, restos de muros y piedras preparadas para la edificación, fragmentos de cerámica, tejas y ladrillos. Examinados estos fragmentos tuvimos la certeza de que cronológicamente correspondían a nuestros objetivos y muy pronto pusimos manos a la obra para preparar la primera campaña de excavaciones para 1976. Hoy no nos cabe la menor duda de que en Marmuyas se asentó una ciudad importante cuya época de mayor esplendor cabe situar en los siglos IX al XI, perdurando hasta el XII avanzado, si bien decadente ya después de un violento incendio y destrucción que hicieron mella en su civilización floreciente del primer período. No podemos afirmar, con todo, que esta ciudad fuera la ignorada Bobastro. Baste, por ahora, decir que la ciudad que floreció en lo alto del cerro de Marmuyas, perteneciente hoy al municipio de Comares, corresponde a la época y territorio que sabemos dominó Umar ibn Hafṣūn.

Pero, vayamos por partes. Desde 1976 hasta 1978 se han realizado en el cerro de Marmuyas tres campañas de excavaciones, con equipos interdisciplinarios de las Universidades de Barcelona, Granada, Madrid y Málaga, participación de técnicos italianos y, desde 1978, con la colaboración de dos especialistas polacos, los profesores Leciejewicz y Rulewicz del Instituto de Historia de la Cultura Material, de la Academia Polaca de Ciencias, llegados en virtud de un convenio científico establecido con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través de la Institución Milá y Fontanals de Barcelona. Miembros de los Departamentos de Historia Medieval de las Universidades de Barcelona, Granada y Málaga, así como de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, en particular, el Departamento de Árabe de la primera y la Escuela de Estudios Árabes, han intervenido en las sucesivas campañas. Quisiera aquí poner de relieve el entusiasmo desplegado en las dos últimas campañas, por el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Málaga y la colaboración prestada por sus profesores y estudiantes.

La financiación de los trabajos ha corrido a cargo, principalmente, de la Subdirección General de Arqueología, del Ministerio de Cultura; del Fon-

do de Investigación Universitaria a través de los distintos Departamentos interesados; y de la Diputación Provincial de Málaga. Gracias a este esfuerzo colectivo ha sido posible dar comienzo a una empresa que se presenta muy prometedora. Vamos a dar cuenta someramente, a continuación, de los trabajos realizados en las tres campañas llevadas a cabo en estos últimos tres años, puesto que la publicación de la Memoria definitiva, una vez se puedan dar por terminados dichos trabajos, corresponde al Servicio de Excavaciones de la mencionada Subdirección General de Arqueología, de la Dirección General del Patrimonio Artístico del Ministerio de Cultura.

Los resultados de la primera campaña de excavaciones, realizada en 1976, fueron presentados al Primer Congreso de Historia de Andalucía, en una sesión celebrada en Córdoba, y han sido publicados, recientemente, en las Actas de dicho Congreso. Conviene ahora, sin embargo, glosar varios de sus logros para facilitar la comprensión de los mismos. Se estudió, en dicha campaña, un sector de la urbe situado en la periferia con objeto de observar qué características ofrecía la vida en el ámbito NO. de la población, algo alejado del centro de la misma. En dicho ámbito se localizaron, como veremos, varias viviendas y abundancia de materiales cerámicos de diversas pastas y formas, en contraste con la pobreza de materiales férreos y la casi ausencia de vidrio. Se trataba, por lo tanto, de un sector urbano pobre.

Entre las construcciones singulares del mismo destaca, en particular, un gran aljibe subterráneo, excavado en parte entre dos peñas, y con muros y bóveda de argamasa y piedras, de hasta 80 centímetros de espesor. Dicho aljibe se halla compuesto por nueve compartimentos dispuestos en tres naves, de tres compartimentos cada una, comunicados entre sí por arcos de herradura cuya luz oscila entre 0,80 m., 1,30 m. y 1.50 m. La longitud total de la construcción es de 7,51 m. y la anchura de 5,60 m. La altura máxima de 3,60 m., el grosor de los muros intermedios oscila entre 0,56 m. y 0,58 m., y el de la bóveda entre 0,45 m. y 0,60 m. Las paredes presentan un fino revoque de cal y están acabadas con pintura roja y cenefas negras en las esquinas, cuyos ángulos aparecen redondeados mediante la aplicación de una cenefa o moldura longitudinal de sección curva que los refuerza. En las diferentes hiladas se utilizó material variado, desde la piedra pizarrosa y caliza hasta trozos de teja curva. El conjunto parece corresponder a fines del siglo IX y comienzos del X y recuerda mucho, tipológicamente, a los templos mozárabes de tres naves de los que debió de ser coetáneo. Carece de puertas. El acceso se haría desde la bóveda, existiendo un agujero mayor, rectangular, en la parte central del lado N. y otros dos, circulares, en los extremos E. y O. del mismo lado, y un cuarto orificio en el extremo S. O., todos ellos destinados a la limpieza y extracción del agua de lluvia. La capacidad de almacenamiento de agua ha sido calculada en unos 120.000 litros, pudiendo no haber sido éste el único aljibe de la ciudad. A señalar, en una de las paredes, sobre el arco de paso de un compartimento al siguiente, la inscripción incisa, con letra magrebí, de la "gáliba" de los Nazaríes. Cuando se hizo esta inscripción la construcción se hallaba ya en desuso y semicubierta de escombros, pues en caso contrario no hubiese sido fácil alcanzar



MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA

la altura suficiente para trazarla. Sobre las bóvedas del aljibe, se asentaron viviendas. Hubo por lo menos dos pavimentos superpuestos, separados por unos 16 centímetros, con ceniza y tejas quemadas, entre ambos, que acreditan: la etapa de construcción y utilización, su destrucción posterior y un reaprovechamiento antes de su abandono.

Otra edificación notable, situada a unos cincuenta metros de la anterior, en el subsuelo del que hemos convenido en llamar "campo de los almendros" por los árboles que hay plantados en su superficie, es la alberca que presidió el patio de una casa de mayor capacidad que las que luego veremos y, por lo tanto, perteneciente a una familia de condición social distinta. Adosada a una roca y construida con piedras y argamasa, dicha alberca tiene forma trapezoidal, casi rectangular, con muros de 50 a 60 centímetros de grosor, estucados y pintados en rojo por su cara visible, como el aljibe antes descrito. También aquí los ángulos se hallaban redondeados y reforzados para evitar las aristas y los escapes de agua, como hemos visto en el aljibe, del que debió de ser coetánea, puesto que la casa corresponde a la época de esplendor del núcleo urbano. Mide la alberca, hoy cubierta de nuevo con las tierras de labor para evitar la inutilización del campo en que se encuentra, 4,5 m. de longitud por 4 y 3,50 m. de anchura, con 2,20 m. de profundidad máxima. Rellena de tierra y piedras, mostraba una capa de 10 a 40 centímetros de espesor, con mucha ceniza, tierra quemada, tejas semiquemadas, etc. Todo ello por debajo de los veinte centímetros de la tierra de labor que alcanzaba hasta la superficie. Junto al ángulo N.O. de la alberca se halló una doble hornacina de cubierta abovedada, con solera de ladrillos y fondo combado de estuco. Es difícil saber con seguridad el destino de esta doble hornacina, de hasta 1,70 m. de profundidad y sin otra salida que la propia alberca, aunque se ha supuesto que pudo utilizarse, por hallarse debajo del patio a cuyo alrededor se construyó la vivienda, para refrescar el vino u otras bebidas. Sin duda esta alberca presidió el patio de una casa rica, destruida violentamente e incendiada antes de que concluyera el siglo XII. Alrededor de la alberca hubo un pavimento, a cielo abierto, de losetas de pizarra unidas con argamasa que constituyó la solera del patio, y probablemente también un techo con maderos que al quemarse dieron lugar a la espesa capa de ceniza, y tejas curvas que corresponderían a la última cubierta y que presentan una particularidad que todavía se conserva hoy en algunos lugares de Andalucía: presentan la parte correspondiente al alero encalada con cal blanca. La vivienda a que correspondían patio y alberca, muy parecida a otras viviendas de Al-Andalus datadas en los siglos XI y XII, no se ha excavado todavía.

En cambio, los esfuerzos de la primera campaña que estamos comentando, se concentraron en la excavación de algunas viviendas del extremo de dicho sector N.O. Se trata, como hemos apuntado ya, de un sector urbano periférico, de casas pequeñas, de una sola planta, semiexcavadas en la peña, allanada para cimentar las paredes, en parte talladas asimismo en la roca y en parte construidas con piedras grandes, juntadas con o sin arga-

masa . El grosor de estas paredes oscila entre 0,67 m. y 0,45 m. pudiendo estimarse que las más gruesas corresponden a muros exteriores. Estas casas tuvieron sólo uno o dos ámbitos o habitaciones, separadas por una pared intermedia, perpendicular a la roca de fondo. Las habitaciones miden unos 4 x 2,50 m. ó 4 x 2 m. El ámbito o superficie de la vivienda puede calcularse en unos 4,50 x 6,50 m. O sea cada casa tendría unos 30 metros cuadrados de superficie más o menos. Superficie que representa la mitad o menos de la mitad de los pisos más pequeños que hoy anuncian las modernas constructoras. Se trata, por lo tanto, de un sector de casas muy pequeñas y pobres.

Se advierte la existencia de dos pavimentos por lo menos, de argamasa de cal — distantes entre sí unos 15 centímetros, potencia o grosor relleno de escombros — que une piedras planas, irregulares o redondeadas, con tinajas empotradas, que los cortan, y cerámica por debajo del segundo pavimento, lo que invita a pensar en tres etapas de ocupación y en que la primera solera de estas casas fue simplemente la roca alisada y puesta más o menos horizontal. El hogar, por lo menos a partir de la segunda etapa de ocupación, estaría situado en el ángulo opuesto a la puerta de entrada. En uno de los tres casos estudiados, en el ángulo S.E. de la vivienda. Aunque la última cubierta fue, sin duda, de tejas curvas ( la abundancia de este elemento constructivo parece decisiva ), el hecho de haberse encontrado losetas finas de pizarra en los niveles inferiores permite suponer la existencia de otro tipo de cubierta anterior, acaso más próximo al malhecho que todavía se usa en las Alpujarras.

Varias viviendas han aparecido subdivididas, algunas de ellas con nivel del suelo más alto en la parte posterior, donde debió de encontrarse la despensa, dado que en ella se suele abrir el silo, excavado en la roca, que suelen poseer todas, para guardar la cosecha. En la despensa se hallan también grandes dolía y tinajas de barro. Alguna vez hemos encontrado hasta cuatro dolía, o vasijas de gran capacidad, en una sola casa. Dolía y tinajas estaban destinadas también a guardar los áridos y líquidos de la cosecha, entre ellos principalmente cereales, vino y aceite.

Las fachadas de las casas, o parte delantera de las mismas, daban a los precipios que rodean la población por esta parte, acaso para facilitar la evacuación de escombros. Esta parte de la vivienda, en su último período de ocupación, que no cabe llevar más allá del siglo XII, tuvo baldosas de cerámica. La pared de fachada estuvo cimentada directamente sobre la roca siendo su altura, a juzgar por el volumen de piedra encontrada, poco superior a los dos metros. Las viguetas de cubierta de la techumbre, sobre las que se apoyaban las tejas, debieron tener un grosor de unos 6 cms., por lo menos en la última cubierta, a juzgar por el grosor del ángulo que forman los clavos doblados procedentes de la misma.

Dado el espacio excavado, mediante cuadrículas de 4 x 4 metros, correspondiente a tres viviendas del sector, no es posible todavía conocer las características urbanísticas de la ciudad, puesto que ninguna de sus calles ha salido a la luz. Detrás de las viviendas discurrió, no obstante, una

calleja estrecha cuyo suelo era la roca de superficie.

Los silos excavados en la peña, en el subsuelo de las habitaciones posteriores de las viviendas eran de formas y capacidades distintas, como lo fueron los hallados en las campañas posteriores. En la primera se hallaron cinco silos, de los que se excavaron tres. Dos de ellos de tipo piriforme, cuyo fondo oscilaba entre 1,10 m. y 1,50 m., con una profundidad, respectivamente, de 1,90 m. y 1,65 m. y ambos con una banqueta en la parte Norte. Las bocas eran circulares, de 0,52 m. a 0,75 m. de diámetro, con tapaderas originariamente de piedra arenisca, bien labradas y con un agujero central, aunque por rotura de las mismas en algunos casos las hallamos substituidas por losas. El tercer silo excavado tenía forma de cuarto de esfera, algo irregular. Estuvo revestido de una capa de arcilla con cal para su impermeabilización, dada la porosidad de la roca en que fue excavado, y el suelo se hizo también de tierra apisonada y mezclada con cal. Este silo medía de 1,75 a 1,25 m. en el fondo, siendo su profundidad de sólo 1,35 m. Y la boca, tapada con dos losas semicirculares, mide unos 55 centímetros de diámetro.

Los campesinos y obreros, del Ventorro y de Comares, nos habían contado que los silos eran abundantes en toda la superficie del cerro y, efectivamente, pudimos comprobarlo en las tres campañas de excavación. Labrados siempre en el subsuelo de roca, constituyeron un elemento imprescindible en todas las viviendas y, en el suelo de algunas de ellas hubo incluso dos.

Aunque nos hemos referido ya a algunos materiales de construcción, conviene insistir sobre ellos por las novedades que aportan acerca de la edificación en estos siglos. En las capas altas abunda la teja gruesa, de unos 2 centímetros, y de mala cochura, de tonos gris-verdosos. La longitud de las piezas era de 43 a 42 cms. y su anchura máxima, en uno de los extremos, de 19 a 18 cms. siendo la mínima, en el extremo opuesto, de 12 a 12,50 cms. y la altura de la curvatura de unos 6 a 6,25 cms. Con este tipo de teja se halla otra rojiza, más fina ( de sólo 1 cm. de grosor ). Unas piezas presentan una rebaba lateral, por ir colocadas en posición lateral convexa, y otras van sin ella por estar destinadas a ir colocadas en posición cóncava. Algunas presentan motivos decorativos, consistentes en bandas onduladas incisas longitudinalmente con los dedos sobre la pasta blanda, otras presentan las bandas en zigzag y otras tienen una cruz o aspa. Puede que se trate de marcas de los fabricantes. Aunque sean raros, cabe señalar la presencia de fragmentos de teja plana, de tradición romana, y unos tres cms. de grosor, que pudo seguir fabricándose en las tierras del Sur hasta el siglo X de nuestra Era, como se continuó fabricando en el Norte en las épocas Carolingia y Otónica. Puede que estos restos procedan de las cubiertas primitivas de las viviendas. En cualquier caso, la situación de los fragmentos mayores indica que todas las cubiertas de las viviendas fueron a una sola vertiente, con envidado recio, dispuestas las vigas desde la fachada posterior a la anterior, con leve inclinación hacia ésta, algo más baja que aquélla.

Se encuentran también ladrillos planos rectangulares ( de 27,5 x 17

y de 28 x 20 cms. ) con grosores distintos ( de 2, de 3, de 4 y de 6 cms. ), de pasta rojiza, a veces bizcochados, y en ocasiones con engobe de color siena por una de sus caras y con un pequeño resalte lateral. Estas piezas, que debieron ser similares a las que en el Norte hispano mencionan algunos fueros del siglo XII, y en las que no se ha reparado suficientemente, pudieron servir también para techar. No obstante, la teja es mucho más abundante que los ladrillos, que en ocasiones sirvieron, indudablemente, para pavimentar el suelo. Con ellos se han hallado asimismo losetas de piedra pizarrosa verde de 23 x 21 x 4 cms., destinadas, al parecer, a pavimentar los patios al aire libre. Junto a la argamasa, hecha con cal y arena o tierra tamizada, no siempre usada para unir los muros en estas viviendas pobres, se hallaron algunos fragmentos de estuco blanco, que pudo recubrir techo y paredes, y rojo, que pudo utilizarse en los zócalos, como sabemos que así se hizo en los siglos XI y XII en otras viviendas sencillas, como las del interior de la Alcazaba de Málaga. Además de la pizarra, a que ya hemos aludido, se utilizó la piedra caliza y la arenisca, sin trabajar apenas la primera, cortada a golpes de mazo y cincel, y alisada por frotación la segunda.

Los cortes estratigráficos efectuados al excavar las viviendas permitieron una serie de precisiones sobre las cerámicas populares que juzgamos del mayor interés. En cuanto a los tipos de vasijas cabe señalar la gran variedad, desde los grandes dolía, con diámetros superiores a los 50 cms., de pasta rojiza, de distintos tipos, algunas con asas verticales macizas en forma de aleta de tiburón y con decoración junto al cuello de bandas incisas onduladas, hasta los pequeños candiles con y sin piqueta, y los pequeños tapones de cerámica, pasando por una amplia gama de tinajas ( de 40 x 40 cms. ) o ánforas de doble asa. Hornillas gruesas, con pies. Jarras y jarritas de cuello alto, con y sin asas, algunas piriformes. Orzas y ollas, con y sin asas. Lebrillos o cuencos gruesos, botellas globulares de cuello estrecho. Platos planos con borde alto y redondeado y platos hondos o cuencos y cazoletas de bordes altos redondeados, etc. Toda esta variada gama de materiales cerámicos, en su mayor parte constituida por piezas de uso diario, que no suelen figurar en los museos pero que revelan unas formas de vida peculiares, nos parece digna de la mayor atención. A menudo las piezas se encontraban ennegrecidas por su cara externa debido a su exposición al fuego del hogar para cocer los alimentos, en particular ollas y cazuelas.

Entre las cerámicas vamos a establecer varios grupos por las características de sus pastas, refiriéndonos primero a las pastas rojizas, luego a las blancuzcas u ocres y, por último, a las grises. Dentro de las pastas rojizas existen notables variantes. El tipo más antiguo parece corresponder a una pasta de mala cochura, con mucho mordiente mal triturado, sin engobe ni barníz alguno o con engobe negruzco por su cara interna y, algunas veces, con un engobe parduzco por la cara exterior. Las piezas de esta pasta suelen ser poco finas, gruesas, con molduras paralelas de incisiones a la cuerda o con presiones digitales. Contrasta con ella una pasta de tono bermellón claro o rojiza fina, con poco mordiente, mejor triturado, engobe externo e interior negro — parduzco, estriada u ondulada, con re-

saltes horizontales o con decoración de bandas incisas paralelas gruesas, propia de vasijas más delicadas, pero sin barnizar aún.

La pasta rojiza fina ofrece muchas variantes, ya sea por su vidriado de fondo blanco-hueso, en una o en ambas caras ( la otra puede tener un vedrío de color melado o verde claro ), con decoraciones pintadas de líneas azuladas, negruzcas, violáceas y verdes en el interior, formando hojas, dibujos, bandas paralelas, entrecruzados o moteados; ya por su vidriado blanco-verdoso externo, con motas azuladas; ya por su vidriado blanco-grisáceo con dibujo en verde; ya por presentar sólo un engobe blanco; ya por tener engobe eterno ocre claro con acanaladuras pequeñas paralelas y una decoración vidriada de tonos melados, y el interior con engobe negro o decoración vidriada de color melado; ya por presentar un engobe grisáceo e incisiones lineales paralelas horizontalmente. Dentro del conjunto de las pastas bermellón destacan las de las lamparillas de aceite, algunas muy delicadas, con engobe negro-parduzco por la cara externa y engobe blanco-verdoso en el interior.

Dentro del grupo de pastas finas de color bermellón destacan asimismo las de vedrío melado claro, exterior por lo general, con motas o manchas de melado oscuro, con asas verticales, con decoración de líneas incisas en direcciones diferentes o paralelas violáceas, con molduras; o las de vedrío verde claro brillante con vetas violáceas; o las de vedrío verde-botella y amarillo verdoso; o las de vidriado amarillo-ocre con manchas meladas oscuras o violáceas, como en el primer caso; o las de vedrío castaño, o las que lo muestran melado al exterior y verde por la cara interna, con decoración aquí en negro y blanco.

Menos frecuente es la pasta rosácea clara, con vidriado melado o verde manzana claro y motas más oscuras; y con fondo blanco algo azulado con decoración interior en verde y violeta, formando figurillas de animales. Siguiendo con las pastas claras, hemos de relacionar una pasta blancuzca, fina, bien torneada, con decoración de franjas en relieve por ambas caras. Y las pastas ocre, bastante claras por lo común, ya con vidriado verde claro y amarillo-verdoso, ya con vidriado azul celeste en ambas caras, ya sin vidriado y sólo con engobes: de color bermellón, de color siena por una o ambas caras, o de color blanquecino u ocre pálido. Estas pastas, finas y muy finas, se suelen utilizar para la fabricación de los candiles con pintura tan comunes en la época califal ( siglos X y XI ).

Las pastas grises, a las cuales se suelen referir la mayoría de autores sin mayores precisiones, son asimismo en Marmuyas de una gran variedad. Aparece una gran pasta negra, muy fina ( de unos 2 milímetros de grosor ), usada sólo para vasijas pequeñas. Una pasta gris-negra, asimismo fina, con engobe externo ocre, usada en cuencos, platos y tacitas. Una pasta negro-plomo, con mucho mordiente, mala cochura y engobe negruzco, con bordes aplanados y fondos entrados planos, que muestra incisiones de bandas gruesas con único motivo ornamental. Otra pasta gris-plomo, algo más clara que la anterior, mal cocida asimismo y vidriada en un tono chocolate o castaño

oscuro. Otra pasta también gris-plomo, sin barníz, de mala cochura, con mucho mordiente mal molido y bordes de extremos redondeados, a veces con una cenefa ornamental, junto al borde, de impresiones a la cuerda y con asas verticales, estriadas longitudinalmente. Otra pasta gris muy fina, bien cocida, con decoración vidriada en verde o negro, o con fondo blanco-verdoso con decoraciones en verde y negro. Una pasta gris clara con vidriado externo de color oliváceo oscuro y decoración a bandas. Y, por último, una pasta de bizcocho gris, fina, con endobe anaranjado por ambas caras. Y otra pasta gris-verdosa, con engobe rústico, de tono bermellón claro, asimismo por ambas caras.

Con respecto a los bordes cabe decir que predominan los altos y salidos, de extremo redondeado, con gran variedad de tipos y pastas, si bien los hay también de labio hundido o aplanado. A señalar, asimismo, la variedad de bordes de los dolía. Ya hemos indicado, de pasada, la existencia de tapones de cerámica para las vasijas de cuello alto y delgado. A señalar también la existencia de tapaderas pequeñas, hechas con fragmentos de piezas rotas y redondeados mediante la frotación para su reaprovechamiento. Las asas pueden ser horizontales y planas, como en el caso de algunas tapaderas de cerámica para ollitas; pero, en general, suelen ser verticales, ya con estrías longitudinales ya macizas de sección triangular curvilínea, como las de algunos dolía. Las tapaderas de cerámica de los dolía suelen tener en su centro, sin embargo, asa o agarradera sólida de botón.

Aunque ya nos hemos referido a algunos elementos ornamentales de la cerámica, conviene advertir que las bandas horizontales u onduladas, incisas, hechas con peine o escobilla y en general poco profundas, las encontramos junto a las bandas horizontales excisas, con molduras que presentan impresiones digitales y a cuerda. Las molduras salientes, de aristas agudas, aparecen también, así como la decoración pintada de gran riqueza y variedad, ya formando círculos céntricos, ya bandas, hojas, etc. Tres tipos de fondos aparecen: los entrados planos y los entrados algo cóncavos, unos y otros sin pie, son los predominantes; pero conviene señalar asimismo algunas piezas con pie, como los platos melados y de fondo blanco con decoración a color.

Puede que esta digresión sobre las cerámicas de Marmuyas y sus pastas, sin pretender ser un estudio de las mismas, haya resultado excesivamente prolija. Creemos, no obstante, que era necesaria para poner de relieve la riqueza relativa de las viviendas pobres de Marmuyas, en relación con sus coetáneos del Norte cristiano donde, a partir del siglo X, suelen desaparecer casi las piezas de pastas rojizas para dar paso a las cerámicas grises populares que van a predominar hasta el siglo XIV. En el mundo andaluz es conocida ya la temprana aparición de barnices y vedríos, y de los óxidos de hierro, cobre y manganeso para producir los colores achocolatados, verdes y violáceos, así como la del óxido de cobalto para los azules, mucho más tardío en otras partes. La cronología relativa de la gran mayoría de las piezas correspondientes a los tipos apuntados no suele rebasar el siglo XII, faltando por completo en Marmuyas los tipos conocidos de la Granada naṣrī.



MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA

Acaso una prueba indirecta de la antigüedad relativa de la estación, dentro del mundo medieval islámico, sea también la escasez de vidrio. Son muy escasos, en todo el sector, los elementos de vidrio aparecidos, siendo siempre vidrio soplado verdoso traslúcido, irisado y de recipientes pequeños y finos. Tampoco los objetos de metal cabe considerarlos muy numerosos en todo el sector. La mayor variedad radica en los clavos y tachuelas de forja, por lo común de sección cuadrada, con cabeza plana triangular, cuadrada y redonda, y con longitudes que oscilan entre los 5 y los 14 cms. Garfios, punzones, hojas de cuchillo, algunas puntas de flecha, un fragmento de hebilla y un trozo de herradura.

Muy escasos fueron los restantes objetos de menaje. Apenas si cabe mencionar algunas conchas de moluscos, una cuenta de collar de pasta vítrea de color castaño, con decoración pintada de líneas blancas y una curiosa pieza de cuarcita cristalizada, en forma de mano abierta con cinco dedos, que pudo utilizarse como amuleto ( tiene una longitud de 6 cms. ) aunque apenas si muestra retoque artificial.

Todos los fragmentos y esquirlas de huesos de animales aparecidos corresponden a restos de comida, al parecer conejos, cápridos y bóvidos, con posible ganado porcino.

Capítulo aparte merecería, en esta breve exposición de la primera campaña de excavaciones en Marmuyas, el estudio de las sepulturas. Aunque se soslayó la investigación relativa a este importante problema, dejándolo para sucesivas campañas, ya en ella hubo algunos hallazgos de interés.

Cuando el camino alcanza hoy la cumbre, viniendo del Ventorro por la parte Norte, se encuentra a flor de tierra una sepultura antropomorfa asimétrica, excavada en la peña, con cabecera redondeada y engarce para la losa de cubierta, desaparecida. Corresponde tipológicamente a fines del siglo IX o comienzos del X, pero fue vaciada hace ya mucho tiempo sin que se estudiaran los restos que contenía. Con cabecera al O. está orientada de O. a E. y debió de contener un cadáver en posición decúbito supino, como todas las del mismo tipo. Mide 1,50 m. de longitud, 0,47 de anchura a la altura de los hombros y 0,32 a la de los pies, siendo la profundidad interior de 0,27 m. Debe formar parte del primitivo cementerio de la población, situado en la parte septentrional del cerro, pero en su cumbre.

En la parte meridional de la cuadrícula F.—2., sobre la cubierta del gran aljibe a que antes nos hemos referido, se halló, en el curso de la excavación, un enterramiento en cista, de planta trapezoidal, orientado de O. a E., con paredes construidas con piedras pequeñas dispuestas en tres hiladas horizontales. El esqueleto, enterrado en posición decúbito supino, o sea mirando al cielo, presentaba la cabeza al O., con los brazos cruzados sobre el vientre y las piernas extendidas juntas. La longitud total del difunto, al parecer una mujer de treinta a treinta y cinco años, no tendría de altura más allá de 1,55 m. La longitud total de la sepultura, con todo, era de 1,80 m. y su anchura máxima de 0,40 m. En la parte correspondiente a los pies apareció una estela anepigráfica sencilla ( E. de la sepultura ) y sólo cuatro

losas de cubierta, todas ellas en los pies y piernas. En la cabecera la tumba se estrecha, formando una oquedad para que repose el occipital y la cabeza quede levantada. El hecho de haberse encontrado este enterramiento, que no puede ser posterior a mediados del siglo XI, sobre la argamasa de la bóveda del aljibe, revela que éste habría dejado de utilizarse ya en aquellos momentos. El muerto corresponde a la segunda etapa de ocupación del poblado, posterior a la destrucción del mismo que pudo haber tenido lugar en la primera mitad del siglo X.

Existió en Marmuyas, por lo menos una tercera necrópolis. Esta nueva necrópolis se encuentra en la ladera O. del cerro, no en su parte superior, frente al Cortijo de los Gallegos. Avisados de la aparición de una sepultura en esta parte, nos desplazamos allí, procediendo a prospectarla para ver si nos proporcionaba otros datos sobre la población medieval de Marmuyas. Y en efecto, esta necrópolis, corresponde a una etapa algo posterior, probablemente al último tercio del siglo XI y comienzos del XII. Se trata de una necrópolis de cistas trapezoidales, alargadas, orientadas de O. a E., con la cabecera al O., con estelas anepigráficas y alineadas. En la sepultura prospectada, el difunto se hallaba enterrado en posición decúbito supino, con el brazo izquierdo doblado sobre el abdomen, mientras el derecho estaba colocado a lo largo del cuerpo, extendido; piernas y pies se encontraron extendidos y juntos. Las paredes de la caja o cista estaban formadas por losas fuertes puestas verticales, la cabeza aparecía algo redondeada, con retoque de la roca de fondo. La cubierta, formada por gruesas losas. La profundidad interior de la caja era de 30 cms. y su anchura de unos 45 cms. La longitud aprox. 1,90 m. Se trataba de un individuo joven, del tipo grácil. Si bien esta tercera necrópolis no fue explorada, se advirtió la existencia de otras sepulturas. Por sus características, enlaza cronológicamente con la de la sepultura del aljibe, siendo algo más tardía. Acaso la ocupación de la superficie de la loma obligó aprovechar las laderas como necrópolis. Es un campo próximo, plantado de olivos y conocido por Plaza de Comares, nos han comunicado que se encuentran sepulturas del mismo tipo que esta última prospectada.

Después de esta primera campaña pudimos constatar que la abundancia de cerámicas con pastas claras y barnices de fondo blanco con decoración de tonos verdosos, negros y violáceos; o de fondos melados decorados con rayas violáceas hechas a pincel; el predominio de las pastas de color bermellón y de los bordes redondeados y fondos entrados, y la presencia coetánea de pastas grises de distintos tipos, así como todo el contexto, permitían fijar la etapa de vida del poblado entre los siglos IX y XII, con una destrucción intermedia, que acaso provocase ya un abandono parcial de construcciones e instalaciones, y otra destrucción final que destruyó y prácticamente pulverizó los elementos materiales que encontraba a su paso. Como era de esperar, en el sector periférico abunda menos la cerámica vidriada que prevalece, según parecen indicar los hallazgos de superficie, a medida que avanzamos en dirección al centro de la meseta.

Los resultados de esta primera campaña, aun siendo parciales nos

permitían abrigar buenas esperanzas en torno a los resultados de la excavación de Marmuyas y, casi de inmediato, empezamos a preparar la segunda campaña para la primavera de 1977, incorporándose a los trabajos el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Málaga con el profesor José-Enrique López de Coca al frente. Esta segunda campaña estuvo centrada en el Sector Este del cerro. Se trataba de averiguar qué ocurría en un sector urbano, asimismo periférico, pero situado muy próximo a las mayores alturas del mismo y a unos peñascos naturales que parecían reaprovechados para la formación de una sólida muralla natural encima de lo que pudo ser el primitivo camino de acceso a la cumbre. No descartamos la posibilidad de que esta parte de la población medieval hubiese sido edificada sobre un poblado indígena en la más remota antigüedad y en efecto apareció algún pequeño fragmento de cerámica hecha a mano que podría atribuirse a un Bronce final. Mas estos elementos hasta ahora han sido tan escasos y anodinos, que, si bien no puede descartarse dicha hipótesis, tampoco se ve reafirmada por los trabajos en curso.

En el sector Este se localizó una gran prensa para el vino, o mejor su base, labrada en la roca formando una plataforma horizontal de 1,30 m x 1,05 m., rectangular, con tres de sus costados formados por muros de 0,40 m. de ancho por unos 10 a 20 cms., de altura, labrados en la roca asimismo en su parte de cimentación. Toda la prensa o lagar se cinceló en una gruesa peña, situada a unos dos metros de la muralla por su cara interna. Esta le servía de protección y parece ser que el recinto de la prensa estuvo cubierto con tejas a juzgar por la abundancia de este material. La parte superior del lagar se construiría en madera, bastante recia, a juzgar por la impronta cincelada en el peñasco para su mejor asentamiento, y sujeta a éste por unos vástagos a juzgar por las ranuras simétricas que se labraron en la parte interior de la cimentación de los muros del rectángulo.

La muralla, por esta parte, se alza formando una pequeña plataforma para vigilar, desde lo alto, el camino de acceso al poblado que, subiendo en zig-zag, desde el Ventorro, pasaba junto a la Fuente Manuña, o "Fuente de los Moros" que todavía hoy constituye la base de aprovechamiento de agua al barrio del Ventorro y se halla abovedada y protegida por una obra hecha en la peña que data de la época del poblado antiguo. Seguía luego el camino, subiendo entre campos hasta el pie de los peñascos y continuaba ascendiendo pegado a éstos, en zig-zag como hemos dicho, hasta el pie de la muralla, muy próximo al lagar, entre éste y la almazara de que hablaremos luego. En todo este sector la muralla, en parte natural, se hizo amontonando grandes bloques de roca, sin apenas desbastar. Pero, con el cuidado de dejar una especie de pasadizo subterráneo por la parte interna que permitía el paso de una persona, ya agachada ya de pie, por lo menos desde la plataforma de vigilancia hasta la gran construcción próxima, situada algo más al norte, pero contigua a la muralla, que tenía en medio la aludida almazara. El conjunto produce la impresión de un reaprovechamiento de una construcción más antigua, acaso correspondiente a un poblado de la

Edad del Bronce. El camino antiguo hoy se halla destrozado y no es practicable debido a los derrumbamientos, en parte por lo menos provocados, acaso cuando se produjo la destrucción última de la ciudad.

Junto al lagar se hallaban **habitaciones semiruprestres**, de las cuales se limpiaron dos. El suelo era, en parte, la misma roca, puesta horizontal mediante el uso de una piqueta-raedera que fue formando bandas paralelas, perfectamente perceptibles, equidistantes con una separación de unos 4,5 cms. El mismo sistema de talla de la piedra se repitió con frecuencia, aunque en ocasiones fue luego pulido el trabajo mediante frotación, como en la parte del lagar. Estas habitaciones medían tan sólo unos 2,30 m. x 2,60 m., lo cual supone una superficie habitable de unos 6 m/2. Las paredes de separación tenían un grosor de unos 0,50 m. con base asimismo labrada en la roca y es de suponer que la construcción superior de los muros se haría con piedra, sin apenas trabajar y sin argamasa, unida sólo con barro y sentada en seco. El grosor de cenizas hallado en el interior alcanzaba de 10 a 30 cms. encontrándose algunos clavos de forja del envigado y abundante teja curva de forma trapezoidal, parecida a la del Sector Oeste. Aunque la teja de cubierta aparecía muy fragmentada una pieza reconstruible medía 35 cms. de longitud por 20 cms. en su extremo más ancho y sólo 12 en el estrecho. Algunos pocos fragmentos del revestimiento interno de las paredes, de cal fina, con restos de pintura en rojo, negro y gris-plomo o simplemente blancos, sugerían que el acabado de las viviendas fue menos basto de lo que podría suponerse por el resto del contexto.

Prescindiendo de este sector de viviendas contiguo a la muralla y a la parte final de la antigua vía de acceso a la urbe, nos dirigimos unos veinte metros más allá hacia el Norte, en el mismo Sector Este donde se veía una amplia **plataforma de roca**. Por esta parte la muralla se había derrumbado, pero quedaba una plataforma casi horizontal, en parte labrada en la peña, allanándola, y en parte construida con grandes bloques para cimentar una construcción notable de la cual nada quedaba perceptible. No obstante, en la parte central de dicha plataforma se podía distinguir el círculo de basamento y la cimentación del eje de una **almazarra** o molino de aceite. La plataforma mide unos 9,30 m x 9,20 m. y en el extremo N.E. de la misma se advierte una ancha vía de acceso a la misma que, por presentar la roca cortada verticalmente en ambos lados, nos permite afirmar que tuvo una anchura de 1,30 m. Los restos de muros gruesos que aparecen en la parte occidental de la plataforma permiten, asimismo afirmar que hubo dos edificaciones sobre la misma, ocupada por una gran construcción, acaso la ciudadela o fortaleza de la ciudad.

El basamento de la almazara mide de diámetro, 2,25 m. y el eje o vástago central unos 18 cms. de diámetro, con lo cual se pone de relieve la importancia de la producción de aceite en este centro. Junto a la cimentación de la almazara, en la parte Oeste de la misma, se abre un gran depósito, excavado y construido en la peña, que mide 1,30 m. de anchura por 2,30 m. de longitud y 2,40 m. de profundidad. Este depósito de planta rectangular tenía el suelo recubierto con baldosas cuadradas ( de 35 x 35 cms )

MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA

de tierra cocida, y las paredes o solera estucadas con cal blanca, mostrando en los cuatro ángulos, como el aljibe y la alberca de la campaña anterior, una cenefa en resalte para evitar que el líquido pudiera agrietarlos y perderse. El vaciado de este depósito resultó sumamente laborioso y en el transcurso del mismo se halló abundantes fragmentos de cerámica de época califal y del período inmediato de los primeros Taifas, así como cuatro fragmentos de una cañería de barro cocido, de 4 cms. de diámetro interior, uno de ellos formado por una pieza en ángulo recto de perfecto ensamblaje. Este nuevo elemento para la conducción del agua al edificio de la almazara revela la calidad del mismo y la perfección a que habían llegado los constructores de Marmuyas. El depósito parece haber estado destinado al almacenaje temporal del aceite que se producía en la almazara. Todos los elementos hallados en su interior, entre ellos una tinaja casi completa, encontrada boca abajo, procedían de la destrucción y saqueo de la vivienda, salvo dos baldosas halladas in situ. En este depósito se halló un lebrillo reconstruible, numerosos fragmentos de vasijas y platos, algunos de dolium, tinajas, una gran teja de 43 cms. de longitud por 21 cms. y 15 cms., respectivamente, en ambos extremos y un grosor de 2,5 cms., así como abundantes fragmentos de los tipos de tejas ya usuales, ladrillos de 20 cms. x 21 cms. y 3 cms. de grosor y otros muchos elementos que se hallan todavía en estudio aunque cronológicamente pueden situarse entre los siglos X y XII.

El depósito de la almazara parece que tendría una capacidad superior a los 7.000 litros por lo menos, habida cuenta de que su boca se halla unos 50 cms. por debajo de la plataforma base de la almazara o molino propiamente dicho, y que puede haberse destruido esta parte superior.

Los muros del lado Oeste del edificio de la almazara medían respectivamente: 85 y 87 cms. de grosor, correspondiendo a una primera construcción y a su reconstrucción, puesto que se hallan muy juntos y, en parte, superpuestos. Este grosor permite sospechar que el edificio fue una auténtica fortaleza.

En el lado Sur de la almazara se localizó una amplia nave rectangular de 9,10 m. de longitud y 2,70 m. de anchura, cuya puerta se abría en el ángulo N.O. con 1,55 m. de luz. Quedaban de sus paredes unas ocho hiladas, construidas con piedras pequeñas y argamasa. Se había aprovechado la roca, con ligeros retoques en la parte oriental de la misma, construyendo su solera de la misma roca. Aunque en esta campaña tan sólo se pudo excavar una pequeña parte de esta nave, se localizó una tapadera de dolium de 40 cms. de diámetro, con el consabido botón central y el resalte alrededor del borde. Pero lo más importante de dicha nave fue la localización de centenares de pequeños fragmentos de estuco y mortero fino de cal con una superficie alisada y, a menudo, pintada en rojo. Al progresar la excavación se pudo observar que muchos de estos pequeños fragmentos aparecían con la cara lisa hacia abajo y vestigios de un encañizado en la parte superior. Otros fragmentos, en general más gruesos, de hasta 10 cms. de grosor, no ofrecían la particularidad de las cañas. Esto permitió estimar que el techo y las paredes

de esta gran nave estuvieron revestidos de esta capa y enlucido de cal. Una parte de las paredes, los dos tercios por lo menos, fueron blancas, acaso decoradas con adornos florales en rojo o formas geométricas estilizadas, asimismo en rojo. El tercio inferior o zócalo estuvo pintado asimismo en rojo, no sabemos si con algún motivo ornamental. Pero, el número de cenefas en ángulo recto, halladas en los fragmentos del techo nos permite sugerir que éste se halló decorado en cuadrados hechos con pintura roja, sobre el fondo blanco, o con largos rectángulos. Por debajo de la cubierta de tejas, pues el edificio, de una sola planta, presentaba un techo que se encañizó por debajo del envigado y recubrió con cal fina, lustrando y pintando en parte su superficie. La nave formaría parte del edificio de la almazara, pero no se comunicaba directamente con ésta. Sus muros tendrían un grosor de 50 cms. Y el nivel del suelo estaba por debajo del basamento de la almazara, por lo menos en su parte occidental.

Si en la parte meridional del edificio se hallaba la gran nave a que acabamos de referirnos y sobre la cual deberemos volver más adelante por haber completado casi su excavación en la campaña de 1978, en la parte del Norte del edificio empezaron a aparecer **sepulturas**.

Primero apareció en la parte N.E. de la plataforma, a unos 40 cms. de profundidad, un fragmento de bóveda craneana, al parecer desplazado de su lugar de origen. Luego, a unos pocos metros de distancia en dirección hacia el Norte, pero al borde del precipicio que limita la plataforma por su parte oriental, fueron apareciendo una serie de sepulturas, cubiertas por una ligera capa de tierra, en algunos casos no superior a los veinte centímetros. Se trataba de sepulturas hechas directamente sobre la peña, formando en ésta oquedades rústicas para depositar el cadáver y colocando encima losas planas que, en varios casos, habían desaparecido ya. Es posible que la necrópolis fuera saqueada cuando se destruyó por primera vez la población, puesto que tipológicamente las sepulturas corresponden a los siglos IX y X.

Vamos a describirlas someramente. **Sepultura No. 1:** Apareció casi en superficie, excavada en la peña, con cabecera redondeada, entre dos peñas, orientada de O. a E., con la cabeza al O. Los pocos huesos que aún conservaba, entre ellos parte de la bóveda craneana y de la mandíbula inferior, y algunos del antebrazo, permitieron suponer que se trataba de una sepultura infantil. La profundidad de la caja debió ser de unos 20 cms. y medía 1,10 m. de longitud por 0,37 m. en la parte del tórax y 0,30 m. en la de los pies. **Sepultura No. 2:** Al Norte de la anterior y a su misma profundidad. Igualmente orientada de O. a E. con la cabeza al O. Antropomorfa y excavada en la peña con la cabeza cuadrada. Medía 1,33 m. de longitud, siendo su anchura de 18 cms. en la cabeza, 40 cms. en los hombros, 30 cms. en la pelvis y 18 en los pies donde quedaban dos pequeñas losas de la cubierta. El esqueleto, de un jovencito, se encontró con la cabeza desplazada sobre el hombro derecho, inclinada sobre el mismo y mirando a Oriente. El cráneo estaba muy destrozado, debido a haberse levantado y quitado las losas que lo protegían, hallándose tan sólo entero el hueso frontal. El individuo se enterró en posición decúbito supino, al parecer con el brazo izquierdo



arqueado y las piernas estiradas. La cavidad hecha en la roca tenía unos 22 cms. de profundidad y, al parecer, la excavación de la sepultura se hizo asimétrica, marcando sólo un hombro como en la sepultura primera relacionada de la campaña anterior. En tal caso, podría datar del siglo IX. **Sepultura No.3:** A unos 30 cms. de profundidad y con unos 25 cms. de caja, asimismo excavada en la peña y destrozada en parte al construir el muro Norte de la plataforma anteriormente descrita. Fragmentos de los huesos de un niño de 5 ó 6 años, enterrado de E. a O. Con una losa de cubierta. **Sepultura No. 4:** Al O. y a continuación de la No. 2. Presenta enteras e in situ las cinco losas de cubierta que miden: 64 x 33, 56 x 15, 59 x 26, 44 x 18,5 y 45 x 23,5 cms., respectivamente desde la cabeza a los pies, donde se hallan dos piedras a modo de estela. La longitud de la sepultura es de 1,44 m. y la anchura máxima de 38 cms. La profundidad de la caja 27 cms., asimismo con retoque de la roca que le sirve de lecho. Sepultura de un niño enterrado en posición decúbito supino, con las piernas extendidas y los brazos asimismo extendidos a lo largo del cuerpo. La forma de la sepultura es trapezoidal, orientada de O. a E. y con ambos extremos redondeados. El cráneo aparece completamente destrozado y desplazado unos 15 cms. a la altura de los hombros. Sobre el frontal se halló un pequeño fragmento triangular de cerámica, de pasta bermellón claro, con mucho mordiente de cuarzo blanco y restos de engobe negro mate por la cara externa. **Sepultura No.5:** Al norte de las sepulturas anteriores, entre las cuadrículas E9-08 y E9-09 a veinte centímetros del nivel actual del suelo. Conserva cinco losas de cubierta, faltando la cabecera. La mayor mide 42 x 28 x 5 cms. y la más pequeña, correspondiente a los pies, 29 x 20 x 4 cms. Sepultura doble, parece corresponder a una madre muerta joven y enterrada junto con su hijo. La madre, que pudo tener unos 40 años como máximo, se enterró en posición decúbito supino con el brazo izquierdo doblado en ángulo recto sobre el pecho y el brazo derecho alargado, a lo largo del cuerpo; las piernas aparecen extendidas y los pies juntos. El cadáver del pequeño se colocó encima del pecho y vientre de la madre. Para labrar esta sepultura, orientada de O. a E. con la cabeza al O., se aprovechó una grieta de la roca natural, ensanchándola un poco y colocando una loseta redondeada debajo del occipital. La longitud del enterramiento es de unos 1,40 m. y la anchura máxima de 55 cms. Debido a un fallo de la roca hubo que construir un pequeño murete en parte del lado Sur, con piedras pequeñas puestas horizontales, con objeto de sentar mejor las losas de cubierta.

El espacio de la roca en que se habían abierto las sepulturas era muy limitado y no aparecieron más enterramientos. Parece que este sector de enterramientos infantiles corresponde al límite oriental del primitivo cementerio el de la población mozárabe, que se extiende por el Sector Norte del cerro hasta, por lo menos, el camino de acceso actual desde el Ventorro. La situación en que se hallaban las sepulturas, todas ellas violadas y varias muy destrozadas, nos hizo desistir del estudio antropológico de los esqueletos. Confiamos que la excavación de otras partes de este cementerio permita completar estos datos.

Para completar esta rápida visión de la segunda campaña de excavaciones en Marmuyas deberíamos referirnos a los hallazgos cerámicos, de hierro y vidrio. Con respecto a los primeros, quisiera señalar tan sólo la aparición de un plato reconstruible de pasta rosácea clara y fondo melado con decoración a pincel de líneas de óxido de manganeso y la inscripción central "Allah", que parece corresponder a la segunda época del poblado ( siglos XI-XII ). Un candil de piquera larga, de pasta grisácea fina, moteado de vedrío verde manzana. Y principalmente, la parte superior de un disco de barro de pasta gris-negrucza, aparentemente quemado, del cual aparecieron tres fragmentos, rotos de antiguo, debajo de las piedras que formaron la última solera de una de las habitaciones excavadas en la peña, junto al lagar; presenta en el centro un círculo inscrito dentro del cual se labraron dos, acaso tres, cruces que bordeaban una esfera. El círculo aparece aureolado por una serie de líneas incisas a modo de los rayos del sol; el reverso ofrece una especie de cuadrícula con una cruz. La pieza todavía en estudio, parece corresponder al primer período de habitación medieval del poblado y nos recuerda los "eulogia" altomedievales del mundo cristiano con el cual cabe, sin duda, emparentarla. Por cuanto respecta a los elementos de hierro, aparte de los ya mencionados en la campaña anterior, cabe señalar dos fragmentos de tijeras y un despabilador de mechas, aparecido en el suelo del lagar, que pueden corresponder al siglo XII. También cabe señalar la aparición de un arpón de hierro y una punta de pértiga. El vidrio seguía siendo muy escaso, incluso en esta parte del poblado. Un fragmento muy fino de vidrio verde pudo pertenecer a un plato de lámpara, de los usados en iglesias y mezquitas;

El Sector Este, en pocas palabras, ofrecía unas características bastante distintas del anteriormente explorado. Conocido por los habitantes del Ventorro como "El molino morro", lo que resultó ser un lagar o prensa de vino, se halló en efecto muy cerca de él la almazara. El hecho de hallarse ésta y su depósito en el interior de un edificio-fortaleza podría hacernos pensar que no se trata sólo del barrio comercial e industrial, este Sector urbano, sino también de la ciudadela desde la cual se gobernaba la población. ¿Nos hallamos ante una señorialización de las ciudades de al-Andalus, dentro del proceso de feudalización de la sociedad? Es difícil afirmarlo, con sólo los elementos de que disponemos. ¿Cómo gobernaba Umar sus ciudades? Otro enigma. ¿Cómo fueron gobernadas luego? ¿Hubo una guarnición que hizo pesar su fuerza sobre los ciudadanos?

Eran tantos los problemas que ofrecía este sector que, después de haber dudado e inspeccionado el Sector Norte, a cuya parte más occidental queríamos dedicar la tercera campaña, decidimos en 1978 volver al mismo Sector Este, en busca de nuevos elementos de juicio. Una cuidadosa prospección en el Sector Norte nos certificó de las dificultades de proceder a su excavación sin contar con un equipo de obreros numeroso, dada la cantidad de piedra amontonada en sus recintos y que era preciso retirar antes de proceder a su excavación. Por otra parte, las estructuras, mucho más visibles en todo el sector que en los restantes en exploración, hacían preferible demo-

MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA

rar la excavación hasta que se tuviera a mano el plano topográfico de toda la superficie del cerro. Se estuvo explorando también el Sector Sur, por el cual existe una vía de acceso de pendiente más suave aunque más larga, pero ni la prospección ocular realizada en los campos de dicho sector, ni en la cueva natural situada entre ellos, ni tampoco la continuidad de la gran muralla natural en la cumbre, nos permitían un contexto muy diferente de los ya conocidos. Por estas razones preferimos, pues, continuar la exploración del Sector Este, ampliando su ámbito en dirección hacia el centro de la meseta.

Quisiera señalar aquí, sin embargo, que durante el invierno de 1977 el equipo de Málaga se preocupó por localizar una lápida en caracteres árabigos, de la cual nos habían hablado repetidas veces en el Ventorro y en Comares sin que lográramos saber su paradero actual. Dado el interés que podía tener esta singular pieza para nuestras investigaciones, puesto que la lápida se había encontrado en el cerro de Marmuyas unos veinte años atrás, labrando sus tierras, se hacía preciso buscarla. Cuanto nos dijera podía ser para nosotros definitivo. De ahí los esfuerzos del grupo universitario de Málaga que dieron por resultado la localización de la pieza en la ciudad y el permiso de obtener fotografías de la misma. Se trata de una lápida en caracteres árabigos efectivamente, y del mismo tipo que las lápidas orientales atribuidas al siglo XI o acaso al X. Las estelas funerarias de Damasco fueron labradas en caracteres muy similares. Según el profesor Acién, que está procediendo al estudio detenido de esta pieza, la lápida se refiere a la inauguración de una *šarī'a*, u oratorio islámico al aire libre, y data del siglo IV de la Hégira que correspondería a nuestro siglo X. Si la lápida conmemoraba la erección del oratorio, acaso después de la ocupación de la ciudad por las tropas califales, parece que luego fue reaprovechada para el quicio de una puerta, acaso en los siglos XI o XII.

La tercera campaña en Marmuyas, iniciada en la primavera de 1978, contaba, pues, con este nuevo aliciente. Como hemos anticipado, dicha campaña se centró en el Sector Este, por considerar oportuno continuar la excavación en las cuadrículas E7-03 y E8-03 iniciadas en la campaña anterior y que habían dado lugar al hallazgo de la *gran nave rectangular* decorada en sus paredes y en su techo, con estuco rojo y blanco. Al proceder a continuar la excavación y perfeccionar el estudio estratigráfico pudo observarse la conservación in situ de algunos fragmentos del revestimiento interior de los muros, aunque muy destrozados, y la presencia de dos niveles distintos de habitación, separados por sendas destrucciones y por un período intermedio de abandono. En ambos casos, la destrucción fue muy violenta, pudiendo corresponder la primera en el tiempo a la conquista de la ciudad por las tropas califales y la segunda a una incursión del período almohade. Entre ambos niveles cabe destacar la aparición de una ollita de doble asa reconstruible y el hallazgo de una gran tinaja enterrada en el pavimento más antiguo. Esta pieza singular, que fue posible extraer entera, después de laboriosos trabajos, e incluso transportarla a Málaga, se encuen-

tra hoy en el Museo Arqueológico de esta ciudad. Data, sin lugar a dudas, de fines del siglo IX o comienzos del X, tiene unos 200 litros de cabida y sirvió para contener vino. En el curso de la excavación se hallaron hasta tres tapaderas de cerámica en su interior, todas ellas de botón central y fragmentadas, que medían de diámetro 35, 36 y 40 cms. respectivamente. Habida cuenta de que en la campaña anterior se halló una cuarta tapadera, ésta pudo ser la última de la mencionada tinaja. La tinaja medía 1,18 m. de altura y pasaba unos 120 kgs siendo el grosor de sus paredes de hasta 25 mms. La pasta es gris en el centro y bermellón por ambas caras, si bien la exterior presenta un engobe fino de color ocre-anaranjado. No cabe duda de que contuvo vino, puesto que al llegar al fondo de la misma se encontraron en él las heces correspondientes.

El hecho de empotrar tinajas en el subsuelo de las viviendas no es nuevo en el lugar. En muchos cortijos de las proximidades se sigue todavía esta costumbre, pudiendo existir de tres a cuatro tinajas por vivienda. Esto representaría el guardar, para el consumo anual familiar, unos 600 u 800 litros de vino, cantidad importante pero no inusitada ni mucho menos. La aparición de otros fragmentos de tinaja, así como de abundantes cacharros de cocina, ennegrecidos por el uso, revelan el destino primitivo de esta habitación. A señalar también que el suelo primitivo, en algunas partes, fue la roca horizontal y en otras una solera de argamasa sobre un lecho de piedras y relleno de tierra estéril. En la parte donde se localizó la tinaja entera a que nos hemos referido, aprovechando un fallo en la roca se había dispuesto una protección de piedras de regular tamaño, alrededor de la tinaja, para evitar que la presión de las tierras pudiera romperla y ni siquiera la cenefa doble en relieve que mostraba en la parte inferior de la panza o las aletas de tiburón o asas de triángulos curvos habrían sufrido daño y habían podido soportar las destrucciones. Entre este primer pavimento y el superior se hallaba un relleno de fragmentos muy diversos hasta la distancia de 30 cms. que separaba ambos pavimentos. De dicho relleno formaban parte, con la cerámica que será objeto de un estudio pormenorizado en la Memoria correspondiente, trozos de tejas y ladrillos, así como abundantes fragmentos de recubrimiento de paredes y techo.

A continuación de este ámbito, y en dirección de Sur a Norte, se planificó el trazado y excavación de cuatro cuadrículas de 4 x 4 m. como las restantes, separadas igualmente por pasillos de un metro de ancho. El ámbito de las dos primeras se amplió luego por el Oeste con objeto de verificar las estructuras aparecidas, en tanto que el avance hacia el centro del poblado se continuó en dirección Norte, sin que pueda considerarse que se cubrieron todos los objetivos propuestos, debido principalmente a las lluvias que pusieron fin a la campaña. En total se trabajó, pues, durante esta campaña en nueve cuadrículas.

Este ámbito comprendía una zona de habitación que, a su vez, había experimentado dos destrucciones después de dos etapas de vida, de las cuales la más floreciente fue la más antigua. La primera cuadrícula de este segundo grupo ( E9-04 ), poco profunda por aparecer muy pronto la roca, dio lugar a un muro superficial que la subdividía de Sur a Norte, apareciendo

MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA

a ambos lados la roca puesta horizontal para formar pavimentos, con un resalte en la parte septentrional para sentar un muro perpendicular al anterior y con un depósito circular, de 75 cms. de diámetro, excavado en la peña cuyo desagüe discurría por debajo del muro. Esta y otras circunstancias nos permitieron suponer que, si bien los trabajos efectuados en la roca correspondían a la primera fase de habitación, buena parte de los muros superpuestos, y en particular los que tenían un grosor de unos 45 cms., correspondían a la última fase. Tal supuesto vino a confirmarse luego, por lo menos para los muretes orientados de Sur a Norte y de Este a Oeste, menos consistentes y contruidos con piedra sin apenas desbastar. Pero es posible que también en la segunda fase de ocupación se siguiera labrando la peña. La cuadrícula abierta al lado de ésta para ver si lográbamos aislar la superficie de una habitación entera fue poco productiva.

En cambio la cuadrícula situada al Norte de la descrita ( E10-04 ), permitió el vaciado de dos silos excavados en la peña con estudio de una estructura a dos niveles distintos que, por rebasar su ámbito, aconsejó la ampliación por el lado occidental ( E10-03 ). En la parte Norte, un muro superpuesto en sentido O. E. correspondía a la última etapa de habitación del poblado. La roca, asimismo puesta horizontal, presentaba un corte de Oeste a Este, a modo de grada y a unos 60 cms. de distancia del último muro mencionado. Y en la parte septentrional del pavimento de roca se abrían los dos silos, a los que llamamos A y B. El silo A presentaba en la boca, de 0,55 m. de diámetro un resalte para la tapadera, desaparecida. Medía 1,30 metros de profundidad y era hemisférico, midiendo la base 1,35 m. de diámetro. El silo B, piriforme, medía de boca 44 cms., 0,70 m. de profundidad y 70 cms. de diámetro en la base, siendo su diámetro máximo, en la panza, de unos 80 cms. Estaba situado a unos 75 cms. de distancia del anterior en dirección hacia el Norte. Al limpiar ambos silos aparecieron varios fragmentos de cerámica, de los tipos ya conocidos, con carbón vegetal y algunos fragmentos de huesos de animales, posibles restos de comida.

La siguiente cuadrícula ( E11-04 ) dio un nuevo silo en su parte Este, que se exploró y comunicaba con una notable covacha subterránea, rellena de tierra prácticamente estéril. Sólo se vació parcialmente aunque se superaron los dos metros de profundidad. A destacar la aparición en la parte septentrional de la cuadrícula de otro muro superficial de las mismas características que los anteriores, y el muro que, en ángulo recto iba a unirse con él de la anterior cuadrícula, con lo cual pudimos calcular el ámbito de una de las habitaciones del último poblado: unos 4 x 4 m. , lo que supondría una superficie habitable de unos 16 m<sup>2</sup> por habitación. Suponiendo que los silos correspondiesen a la parte trasera de las viviendas como en el Sector Oeste, y dado que próximo a las cuadrículas por esta parte se halla un desnivel de tierras superior a los dos metros, podríamos calcular la superficie de las viviendas en unos 32 m<sup>2</sup> si disponían de dos habitaciones y en unos 48m<sup>2</sup> para las que tuvieran tres habitaciones. No obstante, tales datos sólo hay que considerarlos provisionales por ahora, puesto que no nos fue

posible aislar ninguna vivienda completa. Siguiendo con nuestra suposición, la calle debería encontrarse en la parte occidental, a unos metros de distancia de las cuadrículas. Esta cuadrícula E11-04 fue la más rica en elementos de hierro: dardos, flechas, clavos, herraduras y una cadena que pudo ser de un freno de caballo, encontrada junto a los fragmentos de una olla. Estos elementos parecen corroborar que este sector de la población de un sector militar, el correspondiente a la guarnición acaso y que ésta contaba con caballerías herradas. Todos estos elementos de hierro, encontrados en el interior del ángulo N. E. de la habitación y a lo largo del muro septentrional de la misma, deben pertenecer a la última fase de habitación ( siglos XI—XII ).

Si la cuadrícula anterior fue la más fértil en materiales férricos, la siguiente ( E12-04 ) fue la más rica en elementos cerámicos y la de mayor potencia estratigráfica, en su parte oriental y meridional, presentando al Noroeste un nuevo silo, de forma hemisférica, con 45 cms. de boca, 2 m. de profundidad y de 2 a 1,92 m. de diámetro en la base, algo irregular aunque tendente a ser circular. En los cortes estratigráficos de las caras de esta cuadrícula se aprecian muy claramente las dos destrucciones del poblado seguidas de incendio. Alrededor del silo cabe apreciar los resaltes en la roca para asentar muros, entre ellos uno, de 60 cms. de grosor, que se inclina unos 45 grados con respecto a los anteriormente descritos y parece correspondería a la estructura primitiva.

Todavía se abrió, en dirección Norte, una última cuadrícula ( E13-04 ), pero apenas quitados los 20 cms. superficiales de humus y tierra de labor se halló ya la peña, con retoque horizontal, y directamente encima de la misma los restos de un enterramiento, dispuesto de O. a E. y con el esqueleto en posición decubito supino; Las losas de cubierta, si las hubo como parece lógico, desaparecerían al poner la tierra en cultivo. Este enterramiento es del mismo tipo que los reseñados en la campaña anterior.

Esta campaña, en suma, rica en materiales cerámicos de los siglos IX al XII, aunque muy fragmentados, confirma las dos etapas de ocupación del poblado en el transcurso de la Edad Media, concluidas por violentas destrucciones. Entre la primera destrucción y la ocupación subsiguiente debieron transcurrir los años suficientes para que cubrieran las tierras las ruinas o una parte de ellas. Parece insólito, por ejemplo, que al construir uno de los muros de la cuadrícula E11-04 se inutilizara la boca de un silo por discurrir el muro encima de ella, si el silo no hubiese estado relleno de escombros o poco visible.

Con la conclusión de esta tercera campaña no se puede considerar terminado el estudio de Marmuyas. Por el contrario, se requiere la investigación atenta de todos los elementos de que disponemos y, probablemente, la realización de nuevas campañas en los años próximos. La estación arqueológica por su calidad invita a ello. Hoy, no obstante, el acceso no es fácil, es preciso subir a pie por una cuesta bastante empinada durante más de treinta minutos; Y en lo alto del cerro no hay agua potable. Acaso, puestos a soñar, no sería excesivamente difícil trazar un camino moderno hasta la cumbre y llevar allí el agua. Cuando Marmuyas estaba habitada por un



**MARMUYAS, SEDE DE UNA POBLACION MOZARABE EN LOS  
MONTES DE MALAGA**

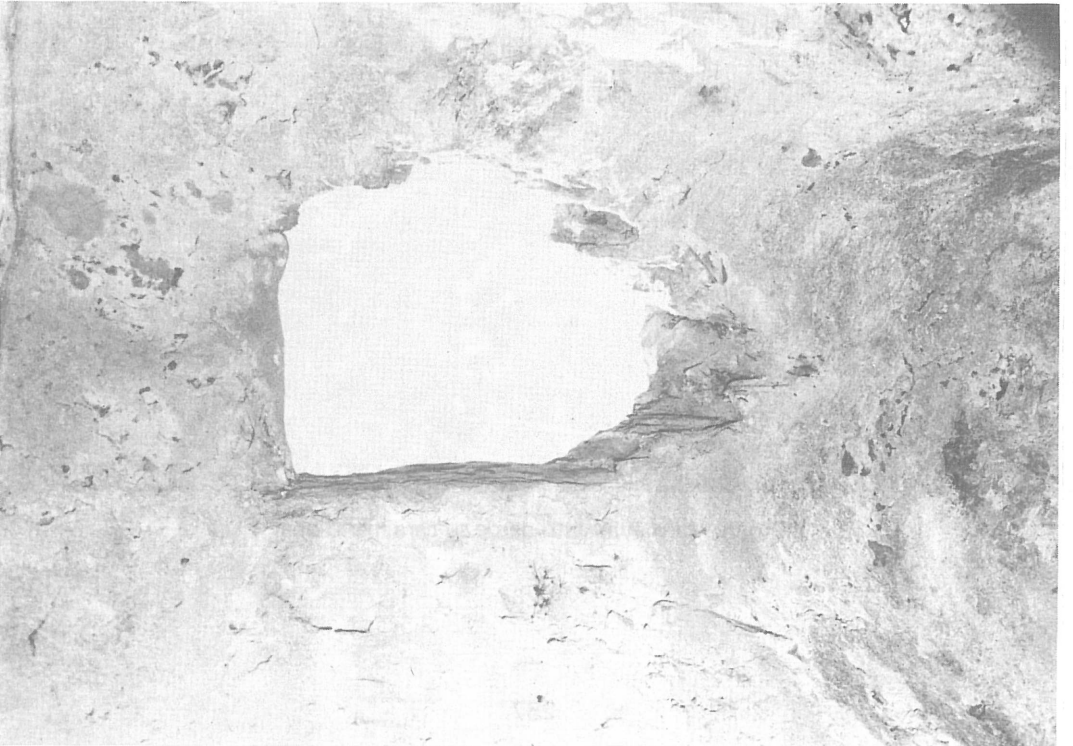
centenar de familias, como lo estuvo hace unos diez siglos, según parece, disponía de agua en abundancia y de un buen camino de acceso incluso para las caballerías. ¿Por qué la Humanidad se empeña siempre en destruir tanto como en crear y no acierta a conservar sus propias realizaciones?



Cerro de Marmuyas visto desde su cara meridional



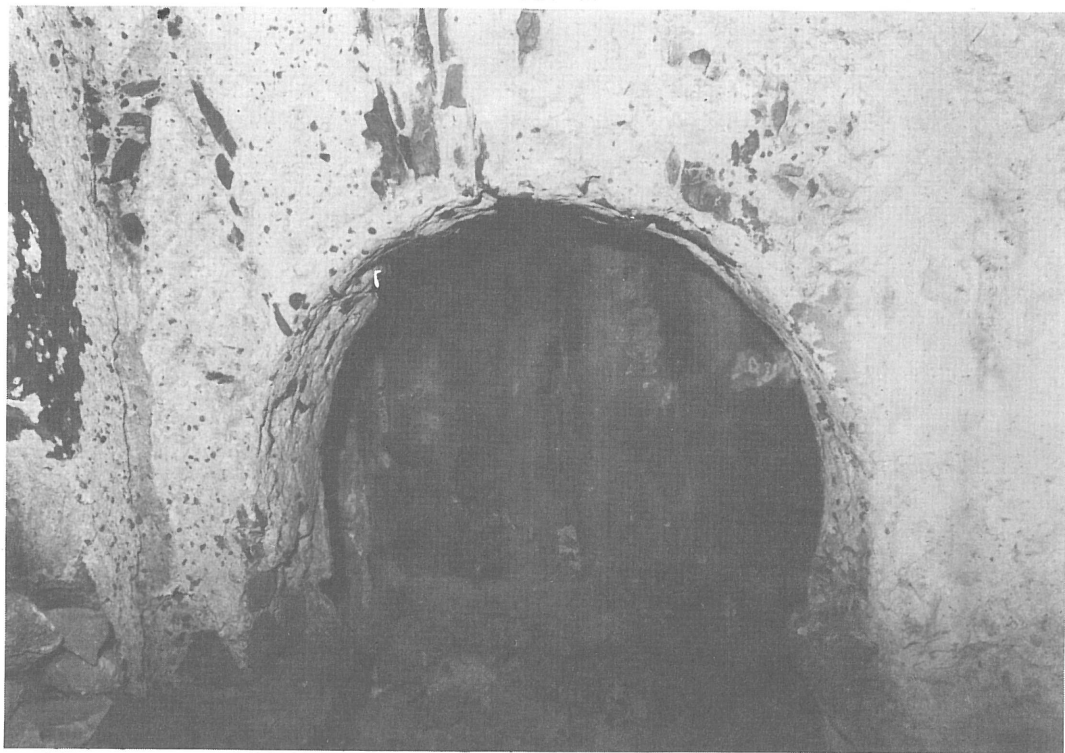
Boca exterior del aljibe



Boca exterior del aljibe, vista desde el interior



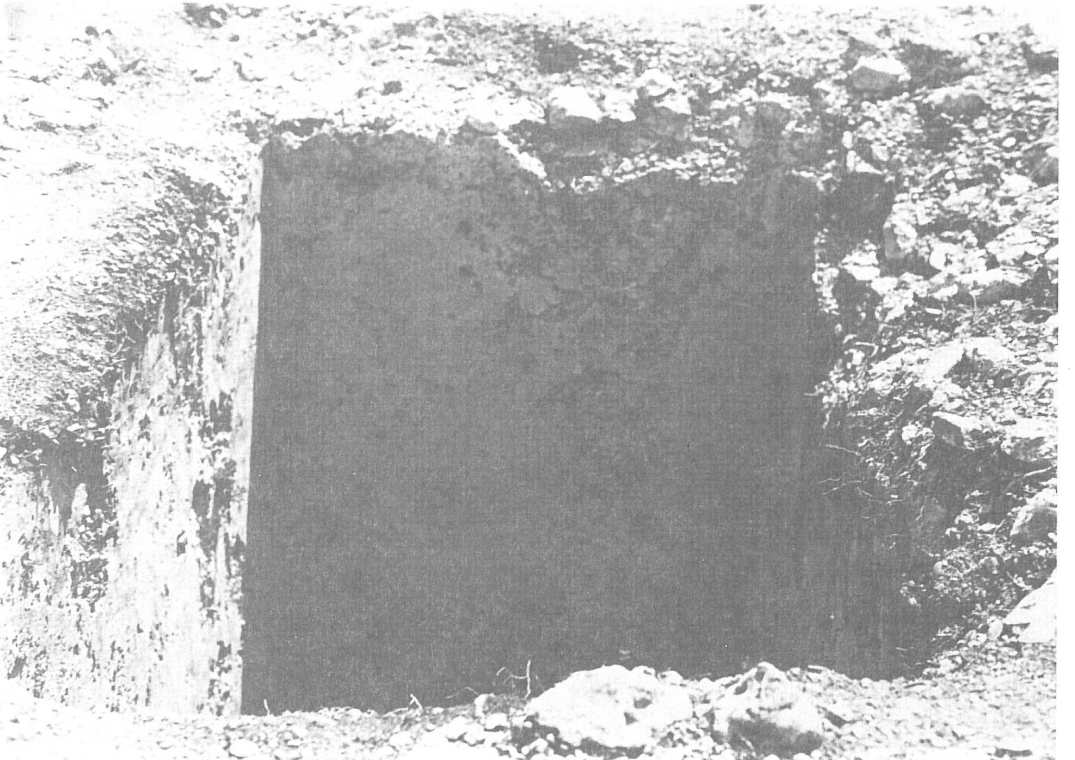
Una de las tres naves que componen el aljibe (declarado monumento nacional por Decreto de 3 / Junio / 1931)



Detalle de uno de los arcos

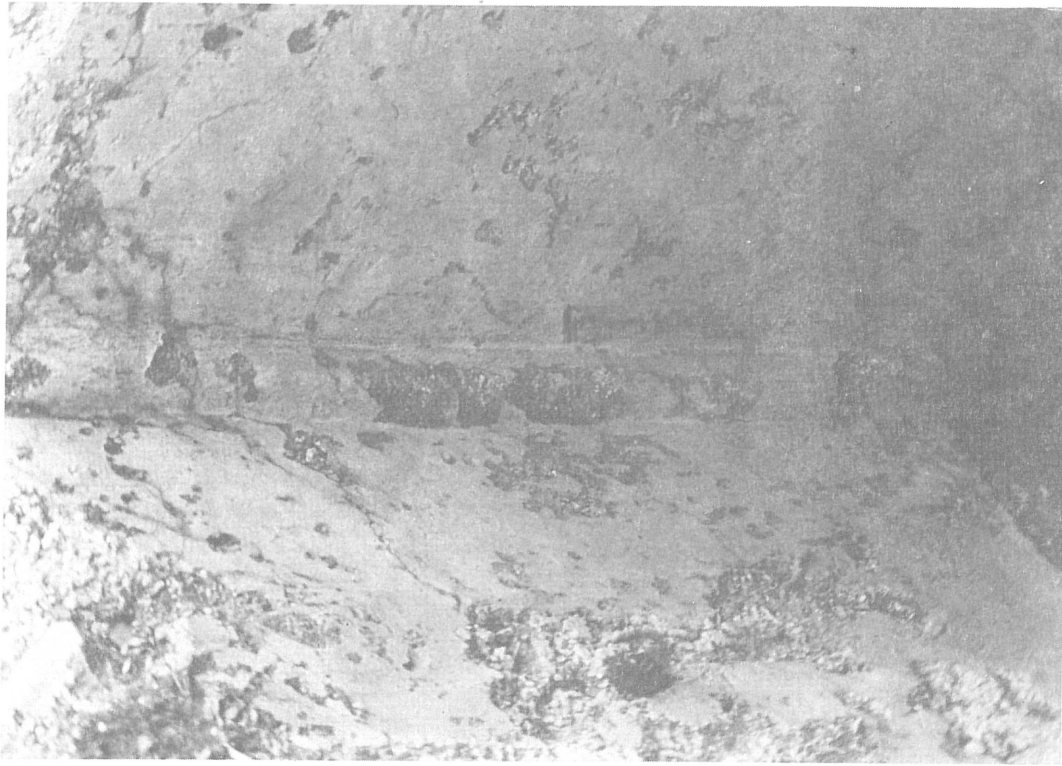


Base labrada de una prensa para el vino o lagar

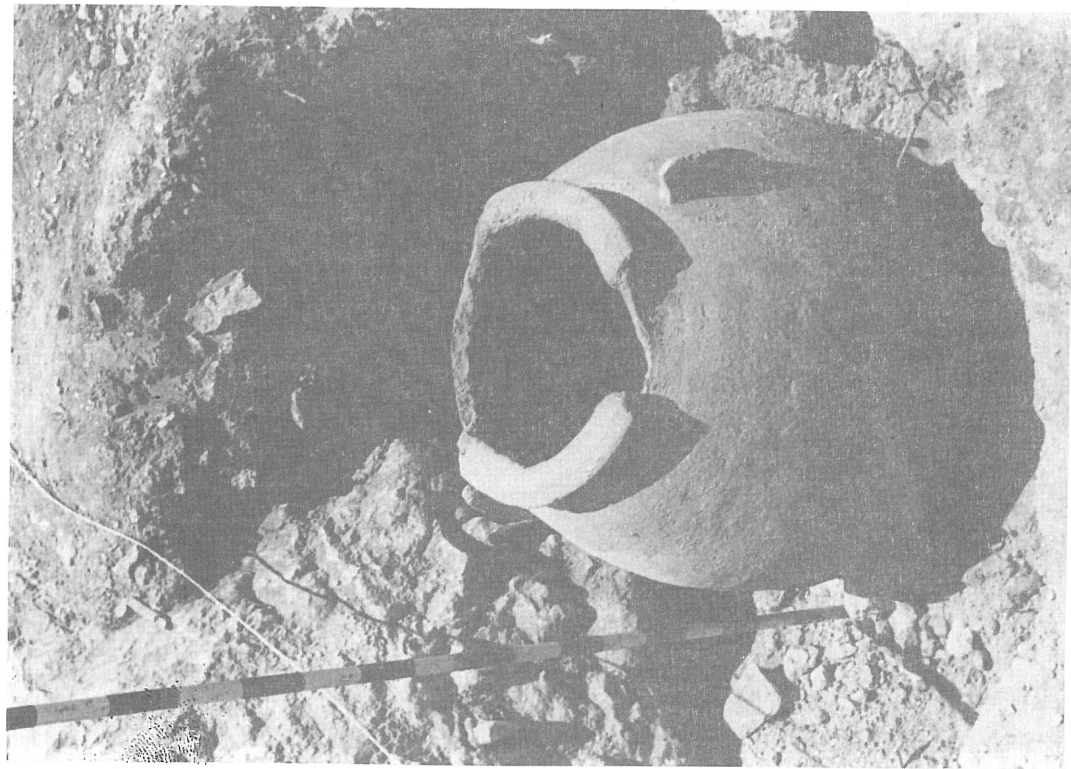


Depósito situado al oeste del basamento de la almazara

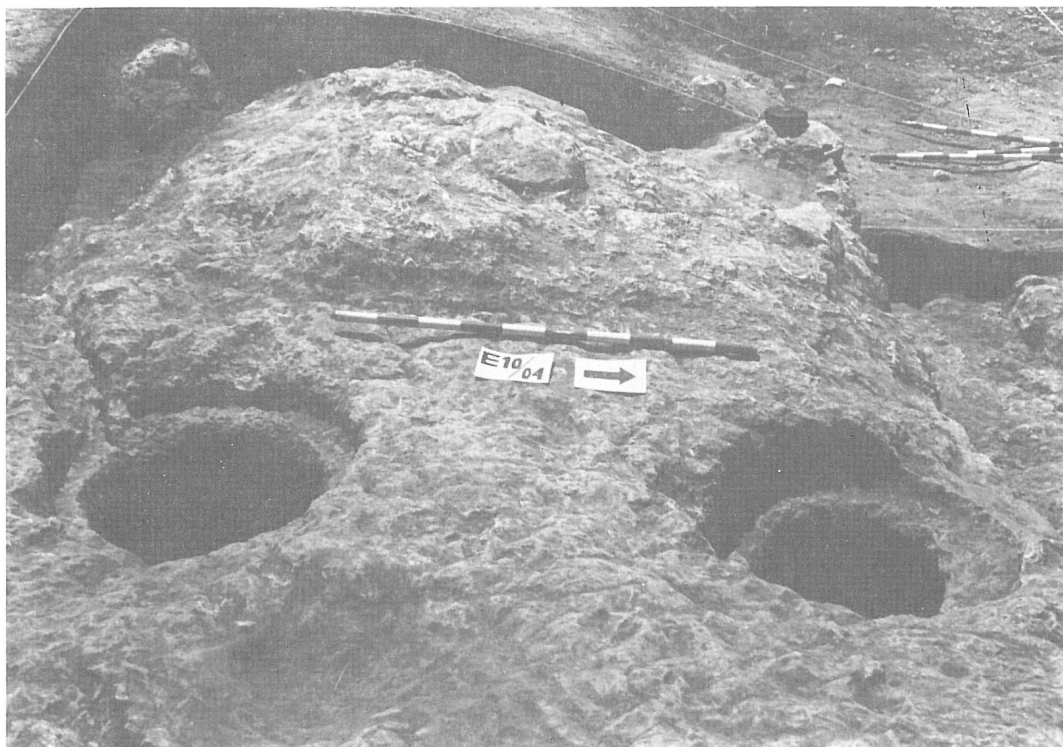




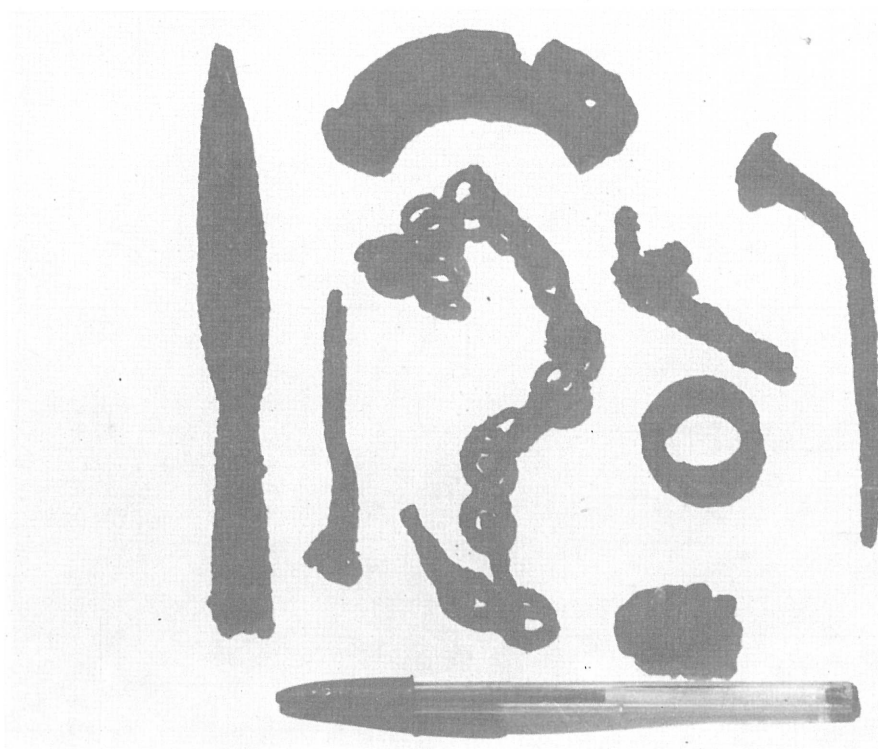
Uno de los ángulos del depósito



Tinaja cuya boca se encontraba al nivel del pavimento más antiguo en este sector



Dos silos para almacenar grano, excavados en la roca



Algunas piezas metálicas encontradas en la campaña de 1978